

***J'y vais sur le champ!*: Biopolitical media narratives about Latino agricultural workers in Quebec during the Covid-19 pandemic**

---

***J'y vais sur le champ!*: narrativas mediáticas en clave biopolítica sobre los trabajadores agrícolas latinos en Quebec durante la pandemia del Covid-19**

***J'y vais sur le champ!*: Narrativas da mídia biopolítica sobre os trabalhadores agrícolas latinos em Quebec durante a pandemia de Covid-19**

Guadalupe Escalante Rengifo  
Universidad de Ottawa  
Canadá  
[gescalan@uottawa.ca](mailto:gescalan@uottawa.ca)

**Resumen:** Este artículo analiza la cobertura de la *La Presse*, *Le Journal de Montréal*, *Le Soleil*, *Le Devoir* y *Radio Canada* sobre los trabajadores temporales agrícolas mexicanos y guatemaltecos en Quebec, Canadá, entre marzo de 2020 y marzo de 2021. Los relatos producidos por la cobertura de los medios de comunicación articularon narrativas en los que los obreros latinoamericanos son construidos desde tres registros: 1) a partir de sus cualidades “naturales” para la dura faena agrícola, mientras que los quebequenses son presentados como “no aptos” para el campo, 2) como “esenciales” para detener la crisis de la industria agrícola y 3) como víctimas de sus empleadores y vulnerables al contagio del virus. Argumento que las narrativas mediáticas visibilizan diferentes dimensiones de una economía biopolítica que deshumaniza a estos obreros agrícolas y los convierte en una pieza esencial de la seguridad alimentaria de la provincia y la nación. Simultáneamente, los medios presentan relatos en los que los humanizan, desde testimonios y denuncias de organismos de derechos humanos.

**Palabras claves:**

Trabajadores temporales, economía biopolítica, latinoamericanos, Quebec

---

<sup>1</sup> “Yo voy al campo”. Todos los medios de comunicación seleccionados para este análisis son escritos en francés. Todas las citas que figuran en este texto son una traducción libre de la autora de este artículo.

**Abstract:** This article analyzes the coverage of *La Presse*, *Le Journal de Montréal*, *Le Soleil*, *Le Devoir* and *Radio Canada* on Mexican and Guatemalan seasonal agricultural workers in Quebec, Canada, between March 2020 and March 2021. The accounts produced by the Media coverage articulated narratives in which Latin American workers are constructed from three registers: 1) based on their “natural” qualities for hard agricultural work, while Quebecers are presented as “unfit” for the field, 2) as “essential” to stop the crisis in the agricultural industry and 3) as victims of their employers and vulnerable to the spread of the virus. I argue that the media narratives make visible different dimensions of a biopolitical economy that dehumanizes these agricultural workers and makes them an essential part of the food security of the province and the nation. Simultaneously, the media present stories in which they humanize them, from testimonies and complaints from human rights organizations.

**Keywords:**

Temporary workers, biopolitical economy, Latin Americans, Quebec

**Resumo:** Este artigo analisa a cobertura de *La Presse*, *Le Journal de Montréal*, *Le Soleil*, *Le Devoir* e *Radio Canada* sobre trabalhadores agrícolas sazonais mexicanos e guatemaltecos em Quebec, Canadá, entre março de 2020 e março de 2021. Os relatos produzidos pela cobertura da mídia articularam narrativas em que os trabalhadores latino-americanos são construídos a partir de três registros: 1) com base em suas qualidades “naturais” para a difícil tarefa agrícola, enquanto os quebequenses são apresentados como “inaptos” para o campo, 2) como “essenciais” para deter a crise na indústria agrícola e 3) como vítimas de seus empregadores e vulneráveis à propagação do vírus. Defendo que as narrativas midiáticas tornam visíveis as diferentes dimensões de uma economia biopolítica que desumaniza esses trabalhadores agrícolas e os torna parte essencial da segurança alimentar da província e da nação. Simultaneamente, os meios de comunicação apresentam histórias em que os humanizam, a partir de testemunhos e denúncias de organizações de direitos humanos.

**Palavras-chave:**

Trabalhadores temporários, economia biopolítica, latino-americanos, Quebec

## 1. Introducción

Los trabajadores temporales mexicanos y guatemaltecos<sup>2</sup> han tenido una presencia inusual en la cobertura de los medios de comunicación tradicionales en Quebec, durante los primeros meses de la pandemia del Covid-19<sup>3</sup>. La crisis sanitaria global agudizó otra crisis en el ámbito local: la agrícola, en la que los trabajadores temporales migrantes son los principales protagonistas. Este artículo analiza los relatos elaborados por *La Presse*, *Le Journal de Montréal*, *Le Soleil*, *Le Devoir* y *Radio Canada* sobre los trabajadores agrícolas mexicanos y guatemaltecos en Quebec, entre marzo del 2020 y marzo del 2021<sup>4</sup>. Evidencio los modos en que la cobertura mediática reproduce diferentes dimensiones de una economía biopolítica sobre los trabajadores temporales latinoamericanos, legitimada no sólo en la estructura del programa de obreros extranjeros y en los discursos políticos y económicos gubernamentales, sino también anclada en las sensibilidades e imaginarios del tejido social local. Simultáneamente, estos medios de comunicación presentan relatos en los que humanizan a los obreros migrantes, desde testimonios y denuncias de organismos de derechos humanos. Este artículo apunta a contribuir con la reflexión sobre la representación social de los obreros temporales agrícolas en Quebec, desde la producción de sentidos mediáticos y a partir de la aproximación biopolítica sobre sus condiciones de vida y de trabajo.

Como en los Estados Unidos y en otros países del norte global, Canadá recluta mano de obra no calificada para trabajar en sus campos agrícolas. A nivel federal, esta creciente industria se articula en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAS-siglas en francés)<sup>5</sup>. En Quebec, los trabajadores son reclutados a través de dos instancias: el PTAS, principalmente de México a partir de un acuerdo bilateral con ese país, y el Programa de Trabajadores Extranjeros poco Calificados (PTET), mediante el que llegan, sobre todo, de Guatemala (Gayet, 2010). Estos dos programas son

---

<sup>2</sup> Las categorías nacionales mexicano y guatemalteco, así como la categoría pan-étnica “latino” y “latinoamericano” son utilizadas indistintamente en la cobertura de los medios de comunicación analizados para referirse a los trabajadores temporales migrantes.

<sup>3</sup> Si bien las noticias sometidas al análisis son de marzo de 2020 a marzo de 2021, la mayoría de las citas que aparecen en este artículo corresponden a los primeros meses del año 2020. Los trabajadores temporales migrantes, generalmente, trabajan de marzo a octubre.

<sup>4</sup> Uso como fuente las mismas noticias del período mencionado en un artículo escrito en coautoría con Jorge Pantaleón titulado: *Essentiels, mais temporaires?: les travailleurs agricoles Mexicains et Guatémaltèques au Canada en temps de la pandémie de Covid-19* (en proceso de publicación 2021). En ese artículo hacemos un análisis comparativo del antes y durante la pandemia, desde documentos y de la cobertura mediática, entre los años 2010-2011 y 2020-2021.

<sup>5</sup> Después de Ontario, Quebec es la provincia que emplea más trabajadores migrantes en el país.

administrados en la provincia por la Fundación de Empresas de Reclutamiento de Mano de Obra Agrícola Extranjera (FERME). Para ser admisibles al PTAS, los candidatos tienen que responder a tres criterios principales: ser ciudadanos mexicanos o de algún país de las Antillas<sup>6</sup>, aplicar a un sector específico y estar ligado a un empleador. Los dos programas imponen la obligación contractual de trabajar para un empleador fijo, a través del permiso de trabajo emitido por el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo de Competencias de Canadá (RHDC) (Gayet, 2010).

Anualmente, Quebec recibe unos dieciséis mil trabajadores migrantes para que laboren en los campos y en las fábricas de transformación alimentaria. En pleno brote de la pandemia y de cierre de fronteras, el mes de abril del año pasado, sólo había llegado la mitad. Este retraso, obligó al gobierno federal y provincial a tomar medidas de urgencia para amenguar los efectos económicos de la falta de mano de obra migrante en los campos. A nivel federal, además de la inyección financiera, una de las decisiones claves fue calificar a estos trabajadores temporales como “esenciales”, con el fin de permitirles entrar al país, en pleno cierre de fronteras. En Quebec, el gobierno provincial inició la campaña titulada *J’y vais sur le champ!*, para reclutar mano de obra quebequense y reemplazar, temporalmente, a los obreros migrantes con estudiantes y desempleados por la crisis de la pandemia del COVID-19.

La literatura sobre los trabajadores agrícolas mexicanos y guatemaltecos en Canadá y en Quebec da cuenta ampliamente de la estructura de los programas de reclutamiento y de cómo éstos se insertan dentro de una industria de importación de mano de obra no calificada y vulnerable a escala global (Bélanger y Cádiz, 2014; Hennebry, 2008; Hennebry y Williams, 2015; Basok, 2014; Pantaleón y Castracani, 2017). Investigaciones como la de Anne-Claire Gayet (2010) evidencian la fuerte dependencia de los trabajadores hacia sus empleadores en los niveles legales, financieros y psicológicos. La literatura coincide en señalar que el lazo fijo al empleador es uno de los principales factores que coloca a estos trabajadores en una situación de vulnerabilidad constante (Bélanger y Cádiz, 2014; Hennebry, 2010). Para investigadores como Gayet (2010), esta dependencia es el origen de abusos de parte de algunos empleadores, lo que facilita una violación de la Carta de derechos y

---

<sup>6</sup> En 1966 Canadá firmó su primer acuerdo de trabajadores temporales con Jamaica y en 1974 con México. Actualmente, el programa PTAS sólo se aplica a ciudadanos de México y de alguno de los siguientes países de las Antillas: Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Montserrat, Saint-Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente, Granadinas, Trinidad y Tobago.

libertad de la persona de Quebec y de los derechos internacionales (p.125). Otro aspecto que resalta la crítica es el relacionado con la salud y la seguridad, así como las repatriaciones médicas de estos trabajadores (Hennebry y Williams, 2015; Caxaj y Cohen, 2019). Recientemente, la aproximación biopolítica se ha convertido en una categoría de gran potencial analítico para problematizar este programa de migración temporal (Bird, 2018; Bird y Short, 2017).

Desde sus propias formulaciones y contextos históricos, Michel Foucault, Giorgio Agamben y Roberto Esposito, entre otros teóricos de la biopolítica, han argumentado sobre los efectos perversos del gobierno y la apropiación de la vida, así como de la división política entre vidas que cuentan y vidas que no cuentan. En el tema de los obreros temporales migrantes, Bird (2018) evalúa esta relación de dominación en la estructura del programa de trabajadores temporales de Canadá y lo presenta como un aparato biopolítico que preserva y protege las vidas de los ciudadanos canadienses, mientras que devalúa, dispone y se apropia de las vidas de los trabajadores migrantes. Siguiendo los aportes de Bird (2018, 2017), en este artículo evidencio cómo las narrativas mediáticas configuran, reproducen y legitiman esta división asimétrica de la vida a partir de relatos de los principales actores sociales envueltos en la industria agrícola. Desde tres narrativas, aparentemente contradictorias, la producción periodística, guiada por la rápida evolución de los acontecimientos, en tiempos de pandemia, funciona como una caja de resonancia de la complejidad de los dispositivos de este programa.

El análisis de esta investigación se realizó en dos etapas y a partir de los aportes de dos aproximaciones metodológicas cualitativas. La primera fue un proceso inductivo de codificación abierto dirigido por criterio teórico, inspirado en la *Grounded Theory* (Strauss et al., 2004; Charmaz, 2009). La segunda, estuvo centrada en el análisis simbólico. Para ello recogí el concepto de esquema interpretativo de la *Sociology of Knowledge Approach to Discours* (Keller, 2011). Esta herramienta teórica permitió, en un segundo y tercer proceso de codificación, establecer patrones a partir de recurrencias enunciativas. Se evaluaron 225 noticias. El proceso de codificación se realizó con la ayuda del Software de análisis cualitativo NVivo12<sup>7</sup>.

Este artículo se divide en dos partes. Primero, recojo la cobertura de la campaña *J'y vais sur le champ* como un detonante para evidenciar cómo actores

---

<sup>7</sup> La selección de los artículos se hizo de la base de datos Eureka.ca.

sociales, protagonistas en la cobertura mediática, configuran relatos sobre los trabajadores temporales latinoamericanos resaltando sus cualidades “naturales” para la dura faena agrícola, mientras que los quebequenses son presentados como “no aptos” para el campo. Segundo, examino cómo, los medios articulan la paradoja del reconocimiento, en tiempos de crisis, de estos obreros temporales como “esenciales” para la producción agrícola y la seguridad alimentaria de la provincia y de la nación, y al mismo tiempo, visibilizan la extrema vulnerabilidad de sus condiciones de vida y de trabajo.

## 2. Trabajadores “aptos” y “no aptos” para el campo

El lanzamiento de la campaña *J'y vais sur le champ*<sup>8</sup>!, destinada a reclutar mano de obra local, para reemplazar temporalmente a los trabajadores migrantes, fue motivo de controversia. De acuerdo con los primeros anuncios del gobierno provincial, más de siete mil candidatos presentaron sus solicitudes para ir a trabajar en los campos<sup>9</sup>. Una semana después del lanzamiento de la campaña, la prensa lamentaba su fracaso. El gobierno provincial de Quebec lo adjudicaba al anuncio del Primer ministro Justin Trudeau, unos días después, de un programa de ayuda de urgencia a estudiantes y trabajadores que habían perdido su empleo por la pandemia. Entre los *dimes* y *directes* del gobierno provincial y federal, esta campaña motivó a los medios de comunicación tradicionales a lanzarse a los campos para reportar las experiencias de los patrones y de los nuevos trabajadores quebequenses en plena faena agrícola.

En este contexto, una de las narrativas de los medios de comunicación se construyó desde la dicotomía naturalizada entre los trabajadores latinoamericanos y quebequenses, a partir de tres registros: 1) las diferencias en la resistencia física, 2) la relación entre tiempo invertido en el trabajo y la productividad agrícola y 3) el tiempo invertido en el trabajo y la ganancia del empleado. Estas tres dimensiones de la narrativa mediática reproducen y legitiman, desde los relatos de actores sociales, las estructuras económicas y políticas que sustentan el programa de PTAS, reduciendo al

---

<sup>8</sup> La campaña fue lanzada por el Ministerio de Agricultura, de Pesca y de Alimentación de Quebec (MAPQ) en conjunto con la Unión de Productores Agrícolas (UPA), que representa a los 41 mil productores agrícolas en Quebec.

<sup>9</sup> El 23 de agosto, La Presse anunció que la campaña llamó la atención de más de 13 mil candidatos y que a esa fecha unos mil 500 trabajadores habían sido designados para laborar al menos un día (Cameron, 2000b).

trabajador migrante, como afirma Bird (2018), a “mere biological labourer” (p. 100). La narrativa mediática exalta la fuerza física de los trabajadores temporales agrícolas migrantes y su capacidad para soportar el arduo trabajo en el campo durante largas horas de labor, sin importar las condiciones meteorológicas extremas de calor o de frío.

Inserto en el horizonte de sentido mediático, el 21 de junio de 2020 un periodista de *Le Journal de Montréal* narra su experiencia de tres días en una plantación de fresas en Lanaudière. Comienza su relato aclarando que se considera en forma físicamente y que no pensaba que el trabajo agrícola era tan difícil. Y señala: “Después de tres días, constaté que este trabajo está lejos de ser accesible para todos” (Balthazard, 2020).

El mismo día, *La Presse* publica el testimonio de un joven, quien perdió su empleo como cocinero en un restaurante, sobre su experiencia en el campo. El joven relata que fue a trabajar al campo con muchas expectativas, pero que luego de unos días de labor descubrió que el trabajo era demasiado exigente físicamente. “Cuando me pongo en cuatro patas como los trabajadores extranjeros, encuentro esto es muy, muy difícil; como un fuerte entrenamiento. Al terminar el día, te quedas con los músculos adoloridos” (Cameron, 2020). En otra noticia, un agricultor reitera esta afirmación: “Físicamente, ellos [los quebequeses] no están aptos para el campo. La mayoría de la gente no está habituada a hacer este trabajo. Estar a cuatro patas en el campo es demasiado difícil” (Lortie, 2020).

La mediatización de los relatos de los diferentes actores sociales envueltos en la industria agrícola, con la validación *insitu* del periodista, refuerzan el discurso sobre la resistencia física de los trabajadores temporales mexicanos y guatemaltecos, lo que los convierte en “naturalmente” hechos para la faena agrícola. En estos relatos emerge constantemente la expresión “a cuatro patas”; léxico utilizado con animales, para hacer referencia a la posición en la que están gran parte del tiempo los trabajadores temporales.

Relacionado con la resistencia física, emerge también la comparación entre el tiempo de trabajo de los obreros temporales y el de los quebequeses. El argumento central que recogen los periodistas es que los trabajadores migrantes pueden resistir cincuenta, sesenta, setenta y hasta ochenta horas semanales, en temporadas altas, sin quejarse, pues están habituados a realizar la faena a la intemperie y en el calor. Así, un periodista de *La Presse* recoge el testimonio de un empleador: “La gente de

Guatemala puede trabajar de seis de la mañana hasta las seis de la tarde. No es un problema para ellos. A veces, debo pararlos, porque ellos quieren continuar, pero yo les digo que es suficiente por el día” (McKenzie, 2020). Esta afirmación esconde una realidad poco visibilizada. Los resultados de un estudio realizado por Lucio Castracani (2019), en granjas y cultivos de Quebec, evidencian que, para someterse a ese ritmo casi inhumano de trabajo, los obreros agrícolas latinoamericanos “consumen bastante medicamento sin prescripción” (p. 151) y que, además, en el caso de los que atrapan gallinas, muchos “habían tomado hasta ocho pastillas de acetaminofén por día” (p. 151), para soportar la faena.

De esta manera, esta narrativa mediática privilegia relatos en los que, teniendo como referencia las horas de trabajo al día y a la semana de los obreros migrantes, los quebequenses quedan descalificados. Estos medios de comunicación construyen al trabajador quebequense como el obrero que hace respetar sus horas de trabajo, y que no le gusta las faenas largas y duras físicamente. El coordinador de la Red de ayuda a los trabajadores y trabajadoras migrantes agrícolas de Quebec (RATTMAQ) muestra su inquietud sobre el reclutamiento de la mano de obra local: “No puedes demandar a un quebequense que trabaje 80 horas por semana, no hay persona que acepte hacer eso” (Morin-Lefebvre, 2020). Esta idea es reforzada por un empleado: “Nos gustan los buenos trabajos, no muy duros” (Morissette, 2020). Otro agricultor le explica al periodista voluntario: “Vas a trabajar de ocho de la mañana a tres de la tarde. Normalmente, hacemos días más largos, pero no quiero cansar a los quebequenses” (Balthazard, 2020). En sus trabajos de campo, investigadores, como Castracani (2019), refieren que es común que “el día de los jornaleros locales termine a las cuatro de la tarde, mientras que el de los migrantes temporales pueda prolongarse muchas más horas” (p. 147).

Paradójicamente, bajo esta lógica, los obreros mexicanos y guatemaltecos son concebidos como “una mano de obra estable”, contrario a su estatus real en Canadá, mientras que los quebequenses constituyen “una mano de obra temporal”, pues, como se lee reiteradamente en los relatos presentados por los medios de comunicación analizados, emplearlos significa un riesgo, debido a que “ellos podrían dejar el puesto en uno o dos meses, una vez que la crisis haya pasado” (Bellavence, 2020).

La fuerza física, el rendimiento y la rapidez son los elementos que menciona la cobertura mediática como aspectos que sustentan la comparación entre la mano de obra de los latinoamericanos y los quebequenses. Siguiendo estas expectativas, el

rendimiento del trabajador quebequense es calculado a la mitad o menos del trabajador migrante. “Estimamos que se requiere dos trabajadores quebequenses y medio para reemplazar a un trabajador guatemalteco” (Valiante, 2020). La rapidez relacionada con la experiencia es poco mencionada en los relatos mediáticos y cuando aparece, se diluye en explicaciones atadas a la fuerza física del trabajador latinoamericano.

El rendimiento y la rapidez son también vinculados al costo de producción y al nivel de la competencia del productor en el mercado. “Si los mexicanos hacen tres cajas por hora y los quebequenses una caja por hora, mi costo de producción viene a aumentar. [En el supermercado] no puedo aumentar mi precio de tres a cuatro dólares la cesta de fresas” (Morissette, 2020). Otro productor de fresas deja explícito que el ritmo de producción de los quebequenses no es el mismo que el de los guatemaltecos. “Si les pagamos lo mismo por la mitad del rendimiento, los productos no serán vendibles”. (Trahan, 2020).

Esta narrativa mediática visibiliza también la percepción sobre la ganancia del trabajador agrícola y el tiempo invertido. En este aspecto, estructura sus relatos desde dos referentes distintos. Por un lado, se remite a declaraciones que argumentan que el trabajo agrícola no es rentable para los quebequenses porque paga el salario mínimo. De esta forma, da voz a empleadores que explican por qué esta labor no es deseada: “pocos o ningún canadiense acepta trabajar en esta industria debido a la naturaleza ardua de las tareas y los bajos sueldos” (Chouikrat, 2020a). Por su parte, el presidente de la Unión de productores agrícolas (UPA), señala que: “si queremos interesar a la gente a trabajar por un salario mínimo en el campo, vamos a tener un tremendo problema” (Cameron y Morissette, 2020). En esta narrativa, las ganancias del trabajador agrícola quebequense son comparadas con el salario en otros sectores de la economía del país. En este sentido, el salario mínimo, en duras condiciones de trabajo, resulta poco atractivo, pues los locales tienen la posibilidad de elegir otros empleos en los que se sientan más cómodos.

Por otro lado, el salario de los obreros temporales migrantes en Quebec es comparado con el que perciben en su país de origen. Por ejemplo, el periódico *Le Soleil*, relata la historia de un mexicano, de Veracruz, quien, desde el 2009, deja a su esposa y sus dos hijos para venir durante seis meses a cultivar fresas y frambuesas en la isla de Orleans. El periodista Normand Provencher (2020) explica que este trabajo

le permite al mexicano regresar a su país, una vez acabada la temporada, con el equivalente de seis años del salario anual comparado al de sus compatriotas.

Esta narrativa está internalizada también en los trabajadores migrantes. Mario (nombre ficticio) quien trabaja en promedio 65 hora por semana, cuenta que “para nosotros las horas de trabajo son las mismas que en Guatemala, pero el salario y la supervisión son mucho mejores. Este ingreso se ha vuelto aún más esencial para la familia, pues la pandemia ha paralizado la economía de Centroamérica” (Mazataud, 2020). Otro obrero le explica a la periodista Nancy Caouette (2020) de *Radio Canadá* que “el dinero que gano me permitirá ofrecer una mejor educación a mis dos hijos y también agrandar mi casa. Actualmente dormimos en el mismo cuarto”.

Estas comparaciones desproporcionadas presentan al programa de trabajadores extranjeros como una valiosa oportunidad para que personas pobres, mejoren sus estatus sociales en sus países de origen. Uno de los requisitos de reclutamiento del programa de trabajadores temporales es que los candidatos provengan de lugares rurales pobres y con un nivel de escolaridad mínimo. Como señalan Pantaleón y Castracani (2017), para acceder a los dos programas, los candidatos deben tener experiencia de trabajo en un sector agrícola y haber alcanzado un máximo del primer año de preparatoria, es decir, un total de nueve años de la escuela (p. 99). La necesidad económica es un factor determinante que empuja a estas personas a venir a trabajar en los campos agrícolas de Quebec, así como a mantener sus empleos, pese al riesgo que ello puede significar para su salud física y mental, considerando que viven largos períodos del año fuera de su país y lejos de su familia.

En su conjunto, esta narrativa mediática construye un perfil del trabajador agrícola temporal migrantes en el que lo deshumaniza. Por lo tanto, los relatos exaltan su fuerza física, su rapidez, su productividad y su resistencia a las duras faenas. Estas características construyen un ideario del trabajador temporal agrícola latinoamericano, basado en la intensidad, flexibilidad y la diversificación de trabajos (Castracani, 2019; Bélanger y Cádiz, 2014). De acuerdo a Castracani (2019), muchas veces, estas características son concebidas como la expresión de voluntad de estas personas y no como el resultado de “procesos disciplinarios de la lógica orientada a reducirlos a simples fuerza de trabajo” (p. 149). Esta percepción, explican Bélanger y Cádiz (2014), también es compartida por los jornaleros locales, quienes los consideran como una amenaza a causa de esta actitud frente al trabajo, pero a la vez, deja cada vez más lugar a la idea del obrero migrante como más apto para el trabajo en el campo.

### **3. Trabajos esenciales; vidas precarias**

Los medios de comunicación analizados configuran también otras dos narrativas sobre los trabajadores temporales migrantes latinoamericanos. Por un lado, desde una gramática de crisis, son presentados como una pieza clave de la industria agrícola de la provincia y la nación, desde los relatos de agricultores y funcionarios de la industria. Por otro lado, muestran la vulnerabilidad de los obreros migrantes, desde las voces de representantes de organismos de derechos humanos y de sus propios testimonios.

La decisión del gobierno de Canadá de declarar a los trabajadores temporales migrantes como “esenciales,” para permitirles entrar al país, orientó la narrativa mediática a construir relatos sobre estos obreros a partir de calificativos idealizados como “salvadores”, “actores cruciales”, “ángeles guardianes” y “héroes”. En esta narrativa, la crisis de la industria agrícola de la provincia está directa y exclusivamente relacionada a la falta de mano de obra temporal migrante y no a otros factores, como ha sido ampliamente documentado, por investigadores como Bélanger y Cádiz (2014).

La necesidad de contar con el obrero migrante para la supervivencia económica del sector agrícola es presentada en diferentes relatos que acopian las declaraciones de empresarios, agricultores y representantes gubernamentales. Por ejemplo, el presidente de la Empresa de desarrollo empresarial y posicionamiento estratégico Agro-Quebec, advierte que “la dificultad de traer trabajadores del exterior tendrá repercusiones catastróficas en los cultivos. Es el elefante blanco en la habitación” (Cameron y Morissette, 2020). Asimismo, en otro artículo, el presidente de la Unión de productores agrícolas (UPA) muestra su solidaridad con los productores: “Comprendo a los productores... lo que les preocupa es invertir mucho dinero en la siembra y no tener suficiente mano de obra para cosechar” (Morissette, 2020).

Desde ese mismo razonamiento, un agricultor plantea una concepción bastante generalizada y poco problematizada en la industria agrícola: “Los trabajadores extranjeros, acostumbrados a trabajar duro, cualesquiera que sean las circunstancias, alrededor de sesenta horas a la semana y con salario mínimo, siguen siendo el único salvavidas para salir de la crisis sin demasiados daños” (Provencher 2020). A partir de

estos imperativos económicos, emergen noticias en las que empleadores piden reducir el tiempo de la cuarentena de catorce a siete días, argumentando que el retraso de la llegada de los trabajadores latinoamericanos, sumado a la cuarentena, significa una gran pérdida económica. Normalmente, los obreros migrantes llegan a principios de abril. El 2020, los primeros mexicanos comenzaron a llegar la quincena de ese mes. Dentro de esta lógica económica del cuerpo y de la vida, los trabajadores temporales migrantes son deshumanizados y reducidos a trabajos biológicos claves en la industria agrícola.

Por otro lado, la pandemia también ha hecho posible humanizar a los trabajadores temporales migrantes; mostrar sus rostros y su vulnerabilidad. Esta dimensión de la narrativa mediática está relacionada con una mayor visibilidad de las denuncias de organismos de derechos humanos y de testimonios de obreros, tanto en Ontario como en Quebec en este último año. El arco narrativo de esta dimensión de la cobertura mediática es construido a partir de tres puntos de inflexión: 1) la muerte por el COVID-19, a finales de mayo del 2020, del primer obrero agrícola mexicano, 2) las denuncias de organismos de derechos humanos sobre abusos y maltratos de parte de empleadores y 3) la fuga, el mes de julio del 2020, de un obrero mexicano en Quebec.

La muerte de Bonifacio Eugenio Romero, primer trabajador agrícola mexicano víctima del COVID-19, en Ontario, a finales de mayo, y la publicación de un informe del Migrant Workers Alliance for Change (MWAC), que denunciaba las condiciones de trabajo inhumanas de un grupo de obreros agrícolas, despertó las voces de alerta sobre la situación de estos trabajadores, en plena pandemia. En el informe, reproducido casi en su totalidad por los medios de comunicación, el organismo daba a conocer los testimonios telefónicos de 180 trabajadores, recolectados entre el 15 de marzo y el 15 de mayo de 2020<sup>10</sup>. Entre las quejas más álgidas figuran la falta de comida, de agua caliente, de reposo y equipo de protección individual. Asimismo, enumera una serie de malos tratos, de racismo, sobrecarga de trabajo y sustracción del salario. Junto con las denuncias, el documento publicó fotos de las habitaciones hacinadas de los obreros migrantes como evidencia de sus testimonios (MWAC, 2020).

---

<sup>10</sup>El informe señala que los 180 trabajadores agrícolas extranjeros que presentaron sus testimonios, lo hicieron también en nombre de sus 982 colegas que tuvieron dificultad de comunicarse por teléfono o internet. Entre los obreros, 973 son del Caribe, 289 hispanohablantes y 20 son mujeres.

Un mes después de la publicación del informe en Quebec, el 22 de julio de 2020, el anuncio del Centro de trabajadores y trabajadoras inmigrantes (CIT), de la fuga de Joni Ismael Velázquez, de una granja en Chaudière Appalaches, permitió, como pocas veces, conocer el nombre real y el rostro de un obrero agrícola migrante que hizo público el abuso y los malos tratos de su empleador. Con la ayuda del CIT, el mexicano de 41 años interpuso su acusación por teléfono a la Comisión de normas, de la equidad, de la salud y de la seguridad del trabajo (CNESST). En su testimonio a *Radio Canadá* señala:

Trabajaba siete días sobre siete entre 64 y 68 horas por semana... Desde mi primer cheque, sentí que me faltaba el dinero, porque yo había trabajado muchas horas, y recibí poco dinero. Pero no tenía el talón de pago para hacer el cálculo. Llamé a la agencia Arimé. Ellos demandaron a mi empleador de corregir la situación. Mi patrón me reembolsó el dinero algunos días después, pero todas las cosas cambiaron a partir de ese momento. Comenzó a insultarme (Caouette, 2020).

La pandemia ha sacado a relucir un dispositivo del programa de trabajadores temporales que desde hace mucho tiempo vienen denunciando organismos de derechos humanos e investigadores: los permisos de trabajo cerrados que atan a los obreros temporales migrantes a un solo empleador. Luego de la mal llamada fuga de Joni, el 30 de julio, la Comisión de derechos de la persona y de los derechos de los jóvenes (CDPDJ) denunció, en una rueda de prensa, “los efectos perversos del programa de trabajadores temporales extranjeros.” De acuerdo al presidente del CDPDJ “los trabajadores que viven una situación de abuso tienen enormemente la dificultad de ejercer su derecho por el riesgo de ser retornados a su país de origen por su empleador” (Halin, 2020). El COVID-19 ha exacerbado esa situación que viene produciéndose desde antes de la pandemia. Propongo leer esta dimensión de la narrativa mediática como un eco de las voces que plantean una “política para la vida”, en contraposición a la “política sobre la vida”, en términos de Esposito (Valdecantos, 2009).

En el período analizado, las noticias que tratan sobre las condiciones de vida y de trabajo de los obreros agrícolas en Quebec destacan los siguientes temas: la violación por parte de los empleadores de las normas de la seguridad sanitaria por la pandemia, horas excesivas de trabajo, irregularidades en el pago del salario, problemas de salud mental, restricciones en la movilidad, así como una serie de represalias y grandes dificultades de comunicación por las barreras con el idioma (Ver tabla 1).

**Tabla 1: Condiciones de vida y de trabajo en tiempos de pandemia**

Seguridad sanitaria	Falta de respeto a la distancia social, pedido de disminuir el período de cuarentena, habitaciones hacinadas e insalubres e insuficiente información sobre el virus.
Horas excesivas de trabajo	Algunos hasta 80 horas semanales.
Irregularidades en el pago	Menos del acordado, en retraso, obligación de pagar los costos de la cuarentena, costos excesivos de la comida.
Problemas de salud mental	Cansancio, depresión, ansiedad.
Restricciones e inmovilidad	Impedidos de salir, confiscación de pasaportes, vigilancia.
Barreras en el idioma	No hablan el francés.
Represalias	Deportación, exclusión del programa para el próximo año, incluirlos en la lista negra.

**Fuente: Elaboración propia**

Si bien el permiso cerrado es una de las cláusulas contractuales del programa de trabajadores temporales que los torna vulnerables, hay otros fantasmas que funcionan como frenos para hacer valer sus derechos frente a sus empleadores, además de las barreras del idioma: la deportación y el temor a ser incluidos en la llamada “lista negra”, que los descalifica para regresar a trabajar a Canadá. Históricamente, el régimen de deportación ha representado un dispositivo de poder biopolítico (Walters, 2010). En el caso de los trabajadores temporales migrantes, las amenazas de deportación funcionan como una medida disciplinaria (Basok et al., 2014). Como figura en las instrucciones de la página del gobierno de Canadá, el programa permite a los migrantes de postular consecutivamente. Basok *et al.* (2014) explican que esta selección está condicionada a la aprobación de los empleadores. Al final de la temporada:

...each employer submits workers’ evaluations to the relevant authorities in the workers’ countries of origin. Employers are also allowed to nominate (request) workers to return to their farms. The nominated workers often return to the same farm. Those who receive a positive evaluation but are not nominated may be sent to a different farm. Once granted permission to work for a specific employer, these workers are highly dependent on this employer not only for their current employment and daily necessities, but also for their future opportunity to work in Canada (p. 1398).

En este sentido, el buen comportamiento y la relación con el empleador es una carta de seguro para el futuro regreso del obrero a Canadá. Basok *et al.* (2014) advierten sobre las múltiples maneras en que los propios trabajadores migrantes reproducen ese régimen disciplinario con prácticas que los orienta a evitar la deportación. Esta modalidad es “frequently utilised by the employers, the Mexican Consulate and the Ministry of Labour as an effective disciplining mechanism to

increase migrant workers' productively and keep them docile" (p. 1402). El miedo a las represalias resuena en las noticias que recogen los testimonios de denuncias de trabajadores migrantes. Los medios de comunicación los presentan con nombres ficticios, para evitar que sufran represalias. Generalmente, los reportajes comienzan con citas como las siguientes:

Ramiro, nombre ficticio, expresa que sufre de gran estrés después de la muerte de los primeros dos casos de COVID-19, a finales de mayo. Este trabajador agrícola guatemalteco, quien llegó por primera vez a Quebec hace seis años, es un padre de familia de 43 años, que pide que su nombre no sea publicado, por miedo a sufrir represalias de parte de su empleador (Meza, 2020).

Para Oscar Núñez (nombre prestado con el fin de evitar que sea víctima de parte de su empleador), a la falta de información y de protección concerniente al COVID-19, se agrega el miedo de perder su empleo. Explica que su empleador les ha hecho saber que quien hable del coronavirus será despedido. Algunos trabajadores prefieren no decir nada cuando se siente mal, por miedo a ser licenciados (Chouikrat, 2020b).

La existencia de una lista negra ha sido negada tanto por las autoridades de México como de Canadá, sin embargo, el coordinador de la Red de ayuda a trabajadores y trabajadoras migrantes agrícolas de Quebec (RATTMAQ) no duda de su existencia. Para este funcionario, muchos casos "prueban que habría una "lista negra" de empleados que presentan denuncias". La noticia cita el ejemplo de un mexicano que vino a trabajar en una granja en Quebec el año pasado, a quien *Radio Canadá* entrevistó en México. "Tenía dolor de cabeza y náuseas (recuerda Manuel, una vez más un nombre ficticio) y pedí a mi empleador que me lleve al hospital. Creo que él no lo hizo porque no tenía una carta de seguro de salud para mí" (Abastado, 2020). Las demandas de Manuel a su empleador quedaron sin respuesta. Inquieto por su salud, decidió llamar al RATTMAQ. El coordinador del organismo recuerda:

Tomó 72 horas para que lo repatriaran. Peor aún, el consulado le hizo firmar un documento en el que le hacía renunciar a todos sus derechos acá en Quebec. El trabajador no tuvo otra elección que firmar, si quería obtener su billete de avión de regreso. Como estaba tan cansado de la situación, él quería solo regresar. Manuel firmó. No se inquiete, es seguro que él está en la lista negra (Abastado, 2020).

Además del miedo, otra barrera es el idioma. Pocos obreros migrantes hablan o entiende el francés. Los que lo aprenden, lo logran a fuerza de los años que vienen trabajando en Quebec. Su estatus de temporales, su poca movilidad y escaso tiempo libre, no les otorga la posibilidad de la francización, como ocurre con los inmigrantes permanentes, en su proceso de integración. Esto no sólo les impide realizar trámites administrativos, expresar sus quejas y, en casos extremos, evitar accidentes de trabajo.

El 2018, la mala comprensión del francés contribuyó a la muerte de un obrero guatemalteco en un silo de Saint-Simon-les-Mines (Morrissette-Beaulieu, 2020).

En el contexto de la pandemia, uno de los aspectos que han resaltado los medios de comunicación sobre las condiciones de vida y de trabajo de los obreros migrantes es la constatación, por organismos comunitarios y de derechos humanos, de la dependencia a los empleadores para comunicarse, realizar trámites administrativos e, incluso, para asistir a sus citas médicas. Por ejemplo, el coordinador de la RATTMAQ denuncia el conflicto de intereses en la confidencialidad del dossier médico, pues, al no saber el idioma, muchos tienen que ir al doctor con sus patrones o con intérpretes que los empleadores contratan (Abastado, 2020).

Aunque el 2019, el gobierno de Canadá modificó el Reglamento sobre la inmigración y la protección de refugiados<sup>11</sup>, para trabajadores vulnerables y víctimas de sus empleadores, este beneficio, no representa una gran ayuda para ellos. De acuerdo a la representante del Centro de trabajadores y trabajadoras migrantes (CTI), el desconocimiento del idioma hace que pocos de estos obreros agrícolas se beneficien de esta nueva disposición. “Es un proceso tedioso, hay que llenar muchos formularios y presentar muchas pruebas. Es imposible para un trabajador que no habla francés o inglés que haga solo los trámites” (Caouette, 2020). Radio Canada relata que el equipo de trabajo del CTI ha logrado obtener una veintena de cambios de permisos para trabajadores vulnerables, pero nunca para un trabajador del sector agrícola.

Entre los temas que emergen en esta narrativa mediática figura el pedido de la residencia permanente para los trabajadores temporales agrícolas. Este es un asunto que antes de la pandemia no se mediatizaba, como ocurre ahora. Por ejemplo, Guadalupe Escalante Rengifo (2014) observa que, entre 2008 y 2011, en la cobertura de la prensa quebequense sobre los trabajadores temporales, los tópicos de la integración social y lingüística están ausentes. En este último año, las voces de organismos como el Migrant Workers Alliance for Change (MWAC) (2020) están siendo presentadas. De acuerdo con este organismo, sin ese estatus, los obreros migrantes no pueden hacer valer sus derechos. Los periodistas acopian testimonios de trabajadores migrantes que dejan ver que ellos “participan en la economía de Canadá.

---

<sup>11</sup> La página del Gobierno de Canadá explica que una vez que el/la candidato recibe un correo de aprobación, puede comenzar a trabajar con un nuevo empleador.

Nosotros debemos tener los mismos derechos que los otros y ser tratados con justicia y respeto, por eso es que tenemos que obtener el estatus de residentes permanentes” (Nadeau, 2020).

En mayo del año pasado, el gobierno de Canadá lanzó un programa piloto de tres años que proporciona la posibilidad de la residencia permanente para obreros temporales migrantes que se encuentran ya trabajando en la industria agroalimentaria. Sin embargo, debido a que Quebec tiene su propio proceso de selección en materia de migración económica, éste no se aplica en la provincia<sup>12</sup>. Asimismo, el mes de abril de este año, el Ministerio de inmigración, de refugiados y de la ciudadanía anunció una nueva vía hacia la residencia permanente de más de 90 000 trabajadores esenciales y estudiantes diplomados por su contribución a la economía del país. Las noticias aclaran que, como en el primer caso, “el programa no concierne a los trabajadores y estudiante que se encuentran en Quebec, que es la sola provincia responsable de la selección de las personas que desean inmigrar a su territorio” (Gervais, 2021).

#### **4. Conclusión**

En este artículo he presentado los modos en que la cobertura mediática construye tres narrativas sobre los trabajadores temporales agrícolas mexicanos y guatemaltecos en Quebec, en tiempos de la pandemia del COVID-19. Por un lado, emerge una narrativa que se configura en la comparación entre la fuerza física del obrero migrante y la del quebequense. De esta manera, construye al trabajador agrícola latinoamericano como “naturalmente” hecho para la dura faena en el campo, mientras que los locales son presentados como más aptos para otros trabajos, en los que la fuerza física no es determinante. Por otro lado, en los medios de comunicación analizados confluyen otras dos narrativas, aparentemente contradictorias, en las que deshumanizan y humanizan a estos trabajados. Una, desde una gramática de crisis, presenta al trabajador migrante como la pieza “esencial” de la industria agrícola. En esta lógica, los imperativos económicos articulan un léxico que convierte a los obreros mexicanos y guatemaltecos en cuerpos que hay que sacrificar en beneficio del

---

<sup>12</sup> En su página de internet el Ministerio de la inmigración, de refugiados y de la ciudadanía, señala que, en total, 2750 demandas serán aceptadas cada año para ser tratadas y que cerca de 16 500 nuevos residentes permanentes, entre los trabajadores y sus familiares, serán admitidos en el transcurso del tiempo que dure el programa (Gobierno de Canadá “CIMM-Travailleur...”, 2020).

“cuerpo” del sector agrícola, que se traduce en la seguridad alimentaria de ciudadanos vitales en la provincia. La otra narrativa es producida con los testimonios de representantes de organismos comunitarios y de derechos humanos, así como de los propios obreros. Esta narrativa muestra la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes, exacerbada por la pandemia, pero al mismo tiempo, deja ver las diferentes dimensiones en las que se reproducen las lógicas de una economía biopolítica, desde las sensibilidades del tejido social local y las prácticas de los actores sociales envueltos en la industria agrícola.

## 5. Referencias

- Abastado, M.F. (9 de julio de 2020). La santé des travailleurs agricoles temporaires : pas toujours une priorité. *Radio Canada*. <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1717842/sante-travailleurs-agricoles-temporaires-coronavirus>
- Balthazard, J. (19 de mayo de 2020). Pas pour tous, le métier de travailleur agricole, *Le Journal de Montréal*. <https://www.journaldemontreal.com/2020/05/19/pas-pour-tous-le-metier-de-travailleur-agricole-1>
- Basok, T. (2014). *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. McGill-Queen's University Press.
- Basok, T, Bélanger, D. y Rivas, E. (2014). Reproducing Deportability: Migrant Agricultural Workers in South-western Ontario. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40 (9), 1394-1413. doi:10.1080/1369183X.2013.849566.
- Bélanger, D y Cadiz, G. (2014). Essentiels, fiables et invisibles : les travailleurs agricoles migrants latino-américains au Québec vus par la population locale. *Canadian Ethnic Studies*, 46 (1), 45-66.
- Bellavence, J.D. (7 de abril de 2020). Les travailleurs étrangers temporaires passeraient leur quarantaine à l'hôtel. *La Presse*. <https://www.lapresse.ca/covid-19/2020-04-07/les-travailleurs-etrangers-temporaires-passeraient-leur-quarantaine-a-l-hotel>
- Bird, G. (2018). The Biopolitical Economy of 'Guest' Worker Programmes, en Richter, H. (Ed.). *Biopolitical governance: Race, gender and economy*. Rowman & Littlefield International, Ltd.

- Bird, G y Short, J. (2017). Cultural and Biological Immunization: A Biopolitical Analysis of Immigration Apparatuses. *Configurations*, 25 (3), 301-326. doi:10.1353/con.2017.0021.
- Cameron, D. (21 de junio de 2020a). Ils ont dit oui à l'appel des champs. *La Presse*. <https://www.lapresse.ca/actualites/2020-06-21/ils-ont-dit-oui-a-l-appel-des-champs.php>
- Cameron, D. (23 de agosto de 2020b). Pas de main-d'œuvre, pas de laitue. *La Presse*. <https://www.lapresse.ca/actualites/2020-08-23/pas-de-main-d-oeuvre-pas-de-laitue.php>
- Cameron, D & Morissette, N. (7 de abril de 2020). Autonomie alimentaire du Québec: «très illusoire» à court terme. *La Presse*. <https://www.lapresse.ca/affaires/2020-04-07/autonomie-alimentaire-du-quebec-tres-illusoire-a-court-terme>
- Castracani, L. (2019). *Ils viennent pour travailler : enquête ethnographique parmi les ouvriers agricoles migrants au Québec*. Presses de l'Université du Québec. doi:10.2307/j.ctv10qqxff
- Caxaj, C., & Cohen, A. (2019). "I Will Not Leave My Body Here": Migrant Farmworkers' Health and Safety Amidst a Climate of Coercion. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16 (15), 2643–. <https://doi.org/10.3390/ijerph16152643>
- Caouette, N. (22 de julio de 2020). Joni Ismael, un travailleur agricole mexicain, fuit son patron e veut l'aide d'Ottawa. *Radio Canada*. <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1721258/agricole-permis-canada-temporaire-mexicain-ferme>
- Charmaz, K. (2009). Shifting the grounds. Constructivist Grounded Theory Methods. In *Developing Grounded Theory. The Second Generation*. Janice M. Morse, Phyllis Noerager Stern, Juliet Corbin, Barbara Bowers, Kathy Charmaz, Adele E. Clarke (dir). California: Left Coast Press, p. 127-185.
- Chouikrat, T. (9 de julio de 2020a). La situation des travailleurs migrants entache-t-elle la réputation du secteur agricole? *Radio Canada*. <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1718168/agriculteurs-exploitations-agricoles-ontario-coronavirus>
- Chouikrat, T (30 de marzo de 2020b). COVID-19 : « On a très peur! », affirment des travailleurs agricoles migrants. *Radio Canada*. <https://ici.radio->

canada.ca/nouvelle/1689247/coronavirus-travailleur-agriculture-migrants-  
leamington-hygiene-ontario

- Escalante Rengifo, G. (2014). La production médiatique de la catégorie identitaire latino-américaine et le discours sur la nation québécoise. *Colloque international et interdisciplinaire, Les Cahiers de la CRIEC, Immigration, diversité et citoyenneté*, UQAM, pp. 161-175, Micheline Labelle, Jean-Ren Milot et Sabine Choquet (dir). Québec, Canada.
- Gayet, A. (2010). La conformité des conditions de travail des travailleurs agricoles migrants au Québec avec l'article 46 de la Charte des droits et libertés de la personne interprété à la lumière du droit international. *Revue québécoise de droit international*, 23 (2), pp. 125-186. <https://doi.org/10.7202/1068401ar>
- Gervais, L.M. (15 de abril de 2021). Une voie accélérée vers la résidence permanente, sauf au Québec. *Le Devoir*. <https://www.ledevoir.com/societe/598804/un-nouveau-programme-donnera-la-residence-permanente-a-90-000-travailleurs-et-etudiants-etrangers>
- Gobierno de Canadá. (2020). CIMM-Travailleurs étrangers temporaires: permis, traitement des demandes et mesures de facilitation. <https://www.canada.ca/fr/immigration-refugies-citoyennete/organisation/transparence/comites/cimm-17-juin-2020/travailleurs-etrangers-temporaires.html>
- Halin, F. (30 de julio de 2020). La Commission des droits dénonce les «effets pervers» du programme de travailleurs étrangers. *Le Journal de Montréal*. <https://www.journaldemontreal.com/2020/07/30/la-commission-des-droits-denonce-les-effets-pervers-du-programme-de-travailleurs-etrangers>
- Hennebry, J.L. (2008). Bienvenidos a Canadá? Globalization and the Migration Industry Surrounding Temporary Agricultural Migration in Canada. *Canadian Studies in Population*, 35 (2), p. 339-. doi:10.25336/P69C8M.
- Hennebry, J. L. (2010). Not Just a Few Bad Apples: Vulnerability, Health and Temporary Migration in Canada. *Canadian Issues (Association for Canadian Studies: 1999)*, 73–77.
- Hennebry, J. L. y Williams, G. (2015). Making vulnerability visible: medical repatriation and Canada's migrant agricultural workers. *CMAJ*, 187 (6), pp. 391-392. <https://www.cmaj.ca/content/187/6/391>

- Keller, R. (2011). The sociology of Knowledge Approach to Discourse. *In Human Studies*. 34 (1), pp. 43-65. <http://www.jstor.org/stable/41478455>
- Lortie, M.C. (8 de junio de 2020). Après les poussins, les fraises à la poubelle. *La Presse*. <https://www.lapresse.ca/affaires/2020-06-08/apres-les-poussins-les-fraises-a-la-poubelle#>
- Mazataud, V. (28 de julio de 2020). Notre été de l'œil de Valérien Mazataud, travailleurs agricoles. *Le Devoir*. <https://www.ledevoir.com/societe/583236/dans-l-oeil-de-notre-photographe>
- McKenzie, J. (13 de agosto de 2020). Récoltes abandonnées et profits grugés par manque de travailleurs étrangers. *Le Soleil*. <https://www.lesoleil.com/affaires/recoltes-abandonnees-et-profits-gruges-par-manque-de-travailleurs-etrangers-fe464829c09b169e7c38ecb32f7c203c>
- Meza, K. (22 de junio de 2020). Infections dans les fermes du Québec. *Le Devoir*. <https://www.ledevoir.com/societe/581247/coronavirus-infections-dans-les-fermes-du-quebec>
- Migrant Workers Alliance for Change (MWAC) (2020). Unheeded Warnings: COVID-19 & Migrant Workers in Canada. <https://migrantworkersalliance.org/wp-content/uploads/2020/06/Unheeded-Warnings-COVID19-and-Migrant-Workers.pdf>
- Morin-Lefebvre, G. (1 de septiembre de 2020). Covid-19: les Prix des légumes jouent au yoyo. *Le Journal de Montréal*. <https://www.journaldemontreal.com/2020/09/01/des-hausses-et-des-chutes-de-prix-pour-les-legumes-quebecois-par-rapport-a-lan-dernier>
- Morissette, N. (31 de mayo de 2020). Agriculture: scepticisme face à la main d'œuvre québécoise. *La Presse*. <https://www.lapresse.ca/affaires/2020-04-28/agriculture-scepticisme-face-a-la-main-d-oeuvre-quebecoise>
- Morissette-Beaulieu, F. (20 de septiembre de 2020). La méconnaissance du français a contribué au décès d'un travailleurs agricole. *Radio Canada*. <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1735145/meconnaissance-francais-beauce-deces--travailleur-agricole>
- Nadeau, J.F. (30 de julio de 2020). Un Mexicain demande un statut permanent pour tous les travailleurs agricoles. *Radio Canada*. <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1723319/travailleurs-migrants-sans-statut-covid-19-ontario>

- Pantaleón, J. & Castracani, L. (2017). Travail, morale et dépendance personnelle : les ouvriers agricoles mexicains et guatémaltèques dans les fermes québécoises. *Anthropologie et Sociétés*, 41 (1), 91–106. <https://doi.org/10.7202/1040269ar>
- Provencher, N. (28 de abril de 2020). L’incertitude est dans le pré. *Le Soleil*. <https://www.lesoleil.com/affaires/lincertitude-est-dans-le-pre-1b3d692f2521afcc13363f3b9ea35b4d>
- Strauss, A., Soulet, M., Corbin, J., & Emery, S. (2004). Les fondements de la recherche qualitative : Techniques et procédures de développement de la théorie enracinée. *Res socialis*, 22. Fribourg Suisse: Academic Press / Saint-Paul.
- Trahan, B. (18 de abril de 2020). *Les travailleurs Québécois attendus aux champs*. *Le Nouvelliste*. <https://www.lenouvelliste.ca/actualites/les-travailleurs-quebecois-attendus-aux-champs-43681c7e93b2cfa78f43ec4ce6da61fc>
- Valiante, G. (26 de abril de 2020). Les fermes doivent composer avec l’absence des travailleurs étrangers. *Le Soleil*. <https://www.lesoleil.com/affaires/les-fermes-doivent-composer-avec-labsence-des-travailleurs-etrangers-1e83e4528d65dc643746e315bf6f1554>
- Valdecantos, A. (2009). Una biopolítica afirmativa. Entrevista con Roberto Esposito. *Minerva*. <https://cbamadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=356>.
- Walters, W. 2010. Deportation, Expulsion, and the International Police of Aliens. In N. De Genova (Ed.), *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, (pp. 69-100). Durham: Duke University Press. doi: 10.1080/1362102022000011612